

## Folletos sobre militarización para Campaña mujeres, República Democrática del Congo

### Portada

#### No más violencia contra las mujeres

República Democrática del Congo: La lucha por conseguir atención médica y justicia para las sobrevivientes de violación

#### Págs. 2/3

[leyenda de fotografía]

Foto de portada: Refugiadas congoleesas en Ntoroko, Uganda, julio de 2003. Estas mujeres enviudaron en el conflicto de la República Democrática del Congo. © AI

[fin de leyenda]

“Mi papá me dijo que me escondiera. Cuando llegaron los soldados, dispararon contra mi mamá y mi papá delante de mí. Seguí escondida, pero los soldados me encontraron y me violaron [...] eran muchos”. Aurélie (nombre ficticio) tenía 10 años cuando un grupo armado atacó su pueblo en 2002. Todavía sufre fuertes dolores y largos periodos de depresión. “Me gustaría volver a la escuela, pero las demás niñas me insultan; me llaman “la mujer del enemigo”.

Los grupos armados del este de la República Democrática del Congo han violado a decenas de miles de mujeres y niñas en el curso de ataques caracterizados por una brutalidad extrema. A veces han matado a sus padres, esposos e hijos antes de violarlas. Han disparado contra las mujeres, las han apuñalado y las han mutilado con afilados palos antes de robarles todos sus bienes.

Se ha violado a mujeres delante de sus hijos y sus familiares, o públicamente y en grupo para castigar a una comunidad entera sospechosa de prestar apoyo a un grupo armado rival. Se las ha secuestrado para utilizarlas como esclavas sexuales, reteniéndolas en condiciones inhumanas, a menudo desnudas y sin posibilidad de asearse, durante semanas o meses.

Las sobrevivientes de violación sufren lesiones a largo plazo y, en ocasiones, con consecuencias fatales. Muchas necesitan cirugía reconstructiva o sufren fuertes dolores y hemorragia, incontinencia, VIH/sida y otras infecciones. El embarazo, especialmente si son muy jóvenes, puede poner en peligro su vida. La mayoría de las mujeres que han sido violadas tienen pesadillas y recuerdos en que reviven la experiencia. Abandonadas por sus esposos y discriminadas por sus comunidades debido al estigma asociado a la violación, acaban sumidas en la indigencia y aisladas.

[foto]

Aurélie. © AI

[fin de foto]

[recuadro]

El Hospital de Panzi, en Bukavu, llega a atender a 200 sobrevivientes de violación al mes, y ha tratado a más de 1.500 desde 1999. “Al principio les daba miedo admitir que habían sido violadas –ha contado a Amnistía Internacional la única persona que realiza allí operaciones de cirugía reconstructiva a víctimas de violación–. Ahora están decididas a denunciarlo”.

[fin de recuadro]

Las oportunidades que tienen las víctimas de violación de ser atendidas de sus lesiones son insignificantes. En todo el este del país, los centros estatales de salud están prácticamente destruidos o funcionan con muy pocos medios. Las mujeres tienen que caminar durante días para pedir ayuda, y millares de ellas sólo tienen acceso a tratamientos tradicionales a base de

hierbas. En una zona de extensión equivalente a Francia y España juntas, sólo dos pequeños hospitales cuentan con los medios necesarios para llevar a cabo operaciones de cirugía reconstructiva. No hay más que un programa experimental de tratamiento del VIH/sida, y sólo unas cuantas clínicas que traten enfermedades de transmisión sexual.

Las sobrevivientes de violación tienen pocas posibilidades de obtener resarcimiento judicial. Los delitos de violencia sexual cometidos contra ellas constituyen crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, pero prácticamente en ningún caso se ha llevado a los responsables ante la justicia.

Las organizaciones locales de mujeres y de derechos humanos han respondido con solidarias y positivas iniciativas, pero no reciben ningún apoyo del gobierno y sólo muy raras veces de la comunidad internacional. Las redes populares de mujeres activistas prestan orientación básica a las sobrevivientes, asistencia médica y jurídica y apoyo económico, a menudo en forma de proyectos de autoayuda por medio de microcréditos. Las propias sobrevivientes están decididas a combatir la inacción gubernamental y el estigma social asociado a la violación. El gobierno de la República Democrática del Congo y la comunidad internacional deben seguir su ejemplo.

[recuadro – texto común]

Apoya nuestra campaña; juntos podemos hacer que cambien las cosas

Presta atención:

Averigua y observa cómo tu comunidad y el gobierno, la policía, las fuerzas armadas y los tribunales de tu país responden a la violencia contra las mujeres y las niñas.

Toma postura:

Denuncia la violencia contra las mujeres. Combate las actitudes desdeñosas y basadas en prejuicios.

Actúa:

Súmame a nuestra campaña mundial por el derecho de las mujeres a no sufrir violencia ni discriminación.

[fin de recuadro]

[recuadro – texto común]

En el hogar y en la comunidad, en la guerra y en tiempo de paz, a millones de mujeres y niñas se las golpea, se las viola, se las mutila y se las mata impunemente. Súmate a la campaña emprendida por Amnistía Internacional para pedir a los gobiernos, las comunidades y los particulares que tomen medidas para poner fin a la violencia contra las mujeres en todo el mundo.

[fin de recuadro]

## **Página posterior**

### **Juntos podemos hacer oír nuestra voz**

Súmame a nuestro llamamiento al gobierno provisional de la República Democrática del Congo y a la comunidad internacional para que den prioridad a la necesidad de garantizar que las sobrevivientes de violencia sexual tienen acceso a servicios adecuados de salud.

### **Insta al ministro de Desarrollo Internacional (o autoridad similar) de tu país a:**

ayudar a crear y mantener un programa médico de emergencia para las sobrevivientes de violación de la República Democrática del Congo, con equipos multidisciplinarios móviles de salud;

ayudar a crear y mantener una delegación de expertos que evalúe las necesidades principales del sistema de salud de la República Democrática del Congo con miras a establecer un plan conjunto de reconstrucción con asistencia de donantes internacionales.

**Insta al gobierno de la República Democrática del Congo (en el que están representados la mayoría de los grupos armados) a:**

- ordenar claramente a todas las fuerzas armadas que pongan fin a todas las formas de violencia sexual y relevar de su cargo a todo individuo implicado en tales agresiones;
- poner fin a la impunidad de los autores de violaciones u otras formas de violencia contra las mujeres, investigando con prontitud e imparcialidad todos los casos de que se tenga noticia y llevando a los responsables a los tribunales de conformidad con las normas internacionales de derechos humanos, y permitir que las sobrevivientes de violencia sexual obtengan resarcimiento pleno;
- organizar, en asociación con donantes internacionales, un programa médico de emergencia para las sobrevivientes de violación en el este de la República Democrática del Congo y enviar una delegación de expertos para que determinen las necesidades principales del sistema de salud del país.

Envía tus llamamientos a: Son Excellence Général Major Joseph KABILA, Président de la République, Présidence de la République, Palais de la Nation, Kinshasa-Ngaliema, República Democrática del Congo

[recuadro – texto común]

Qué puedes hacer tú

- Únete a Amnistía Internacional si deseas formar parte de un movimiento mundial que lucha por poner fin a las violaciones de derechos humanos. Ayúdanos a conseguir que cambien las cosas.
- Participa en las acciones del sitio web de Amnistía Internacional: <http://web.amnesty.org/actforwomen/index-esl>.
- Haz un donativo para apoyar el trabajo de Amnistía Internacional.

¿Quieres más información?

Ponte en contacto con la oficina de Amnistía Internacional de tu país, si la hay, en la dirección indicada en el recuadro.

[recuadro]

Escribe a Amnistía Internacional, Secretariado Internacional, Peter Benenson House, 1 Easton Street, London WC1X 0DW, Reino Unido

Visita el sitio web de Amnistía Internacional: <http://web.amnesty.org/actforwomen/index-esl>

[fin de recuadro]